



ENTREVISTA

Las literaturas latinoamericanas en las *Literaturas del Mundo*. Entrevista a Ottmar Ette por Lila Bujaldón

*Latin American Literatures in the Context of World Literatures.
Interview to Ottmar Ette by Lila Bujaldón*

Lila Bujaldón

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
lilabujaldon@gmail.com

Ottmar Ette

Universidad de Postdam, Alemania
ette@uni-potsdam.de

Resumen

Entrevista realizada a Ottmar Ette por Lila Bujaldón en homenaje a su 65to aniversario cumplido como profesor en la Universidad de Postdam, Alemania. A lo largo del diálogo, el académico recorrió los principales conceptos que guían su mirada sobre un estudio posible del actual desarrollo de la y las literaturas con especial énfasis en Latinoamérica, así como también brindó un aporte personal sobre la inserción de dichos conceptos en la reflexión crítica y en la estructura académica actuales.

Palabras clave: Ottmar Ette; Latinoamérica; Literaturas del Mundo; estudios transareales: Alejandro de Humboldt

Abstract

Interview with Ottmar Ette by Lila Bujaldón in tribute to his 65th anniversary as a professor at the University of Postdam, Germany. Throughout the dialogue, Ette reviews the main concepts that guide his gaze on his study of the current development of literature, with special emphasis on Latin America. He also shares his view on the insertion of these concepts in current critical reflections and academic structures.

Keywords: Ottmar Ette; Latin America; Literatures of the World; TransArea Studies; Alexander von Humboldt

Como homenaje a nuestro colega y amigo, el profesor Ottmar Ette, quien cumple en diciembre de 2021 sus 65 años en el departamento de Romanística de la Universidad de Postdam, hemos elegido desde nuestro *Boletín de Literatura Comparada* realizarle una entrevista que recorre los temas centrales a los que el académico ha dedicado sus investigaciones.

La conversación, afortunadamente para nuestros lectores comparatistas, resultó un compendio de los principales conceptos que guían su mirada sobre un estudio posible del actual desarrollo de la y las literaturas, así como a la vez brindó un aporte personal acerca de la inserción de dichos conceptos en la reflexión crítica y en la estructura académica actuales. Y como es habitual en los intercambios con el romanista alemán, surgieron en la entrevista los términos esperanzadores de “convivencia, supervivencia y futuro de la humanidad”.

Nuestros mejores deseos para que Ottmar Ette continúe su obra en favor de dichos valores que, en clave optimista, él sabe encontrar en el maravilloso e inagotable reservorio de las *Literaturas del mundo*.



Ottmar Ette. Fotografía de Abraham Aréchiga, en la web de Universidad de Guadalajara: <https://udg.mx/es/noticia/humboldt-y-la-ciencia-en-movimiento>

Breve nota bio-bibliográfica

Ottmar Ette nació en la Selva Negra hace 65 años y es profesor desde 1995 en la cátedra de Romanística de la Universidad de Postdam, cercana a Berlín. Después de doctorarse en la Universidad alemana de Freiburg en 1990, alcanzó la “habilitación”, es decir, su condición de profesor universitario, en la Universidad Católica de Eichstätt. Ha sido profesor invitado en varias altas casas de estudio latinoamericanas y en los Estados Unidos, así como miembro y organizador de múltiples encuentros de posgrado alemanes e internacionales apoyados por la *DFG* (Comunidad Científica Alemana). En ellos

ha desarrollado sus novedosas perspectivas y nuevos conceptos de investigación filológica, luego vertidos en libros de su autoría que abordan de forma privilegiada las áreas del Caribe, Centroamérica y Latinoamérica en general. Ha merecido la incorporación a la *Academia Europaea* en 2010 y la designación honorífica francesa de *Chevalier dans l'Ordre des Palmes Académiques*.

Las veinte páginas que conforman la rica bibliografía en español de Ottmar Ette pueden consultarse en el link de su universidad: <https://www.uni-potsdam.de/en/romanistik-ette/ottmar-ette/publications/publications-international>.

El completo listado, que muchas veces incorpora las portadas, los índices y resúmenes de contenido, reúne sus trabajos desde 1992 y separa la producción en monografías (libros), antologías, ensayos y artículos. A través del orden cronológico que llega hasta la actualidad, podemos seguir el desarrollo hermenéutico del académico a través de la literatura en movimiento y la literatura de viaje, la política y la estrategia de la crítica, la filosofía como ciencia de la vida, los estudios transareales, las “Literaturas del mundo”, las literaturas sin domicilio fijo y las escrituras nómades, entre otros ejes prioritarios. Figura tutelar que marca rumbo en el derrotero de Ottmar Ette es, sin dudas, Alejandro de Humboldt, a quien dedica numerosos trabajos y ediciones. José Martí, su recepción y la literatura cubana están presentes desde su tesis doctoral, así como Erich Auerbach y Joseph Jurt en el camino crítico hacia la filología. Por su parte, el Caribe es la zona que lo incita una y otra vez a recurrir a la figura del archipiélago como cartografía adecuada para reinventar las modalidades de la diversidad. En sus trabajos, América Latina reemplaza a Europa en su centralidad tradicional para –desde lo

lusohispánico— mostrarse y ser mostrada en la confluencia de lo asiático, lo árabe y lo africano.

***Weltliteratur* y las “Literaturas del Mundo”**

Su incansable perfil de viajero académico lo ha traído en forma virtual o presencial ya muchas veces a la Argentina. Por poner dos ejemplos menciono un simposio sobre exilio en la Universidad de Tucumán en 2014 y en 2017 un congreso de germanistas latinoamericanos en Buenos Aires. He elegido *exprofeso* esas ocasiones porque muestran la grilla académica universitaria local —estudios comparatistas y estudios sobre Literatura Alemana— que lo muestra como un intelectual europeo sobresaliente quien puede brindar miradas, perspectivas y proyectos absolutamente originales y fundantes en esas áreas del quehacer universitario.

Lila Bujaldón: Usted se ha dedicado desde hace varios años a discutir el término goetheano de la Weltliteratur, o sea la Literatura Mundial, una denominación que a partir del sabio alemán en el siglo XIX constituyó la manera internacional de abarcar la producción literaria mundial desde la Literatura Comparada. De acuerdo con esto ¿podría sintetizar las similitudes y diferencias que Ud. establece entre la Weltliteratur goetheana y su propuesta de denominarla “Literaturas del mundo”?

Ottar Ette: En sus *Conversaciones con Eckermann*, Goethe, en 1827, ha definido el término de *Weltliteratur* como una época, o sea, como un período que tiene un comienzo y un punto final. Insiste en este aspecto y por eso mismo el escritor de Weimar estaba perfectamente consciente del hecho de que era un concepto opuesto al concepto de “literatura nacional” pero, al mismo tiempo, un concepto limitado en el tiempo.

Hacia mediados del siglo XX, las señales de que esa época ya iba a terminar se multiplican y, efectivamente, con el comienzo de la cuarta fase de globalización acelerada, ya no vivimos en un mundo que se caracteriza por un sistema literario centrado en Weimar (como en tiempos de Goethe) o en París (hasta los años cuarenta quizás) o en Nueva York, sino en un mundo en el que ya no existe tal centro. Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad* (1950), decía que todos vivimos en la periferia porque ya no existe un centro que se imponga para el mundo entero. La expresión “Literaturas del mundo” quiere decir que ya no hay una sola lógica del sistema literario, sino que este sistema se caracteriza por diferentes lógicas al mismo tiempo. Se trata, por lo tanto, de un sistema polilógico en que existen diferentes lógicas a nivel de las literaturas globalizadas, a nivel de las literaturas transnacionales, a nivel de las literaturas nacionales, así como a nivel de las literaturas regionales o locales. Las literaturas lusófonas, por ejemplo, tienen una lógica muy diferente de la de los países hispanófonos que se distinguen a su vez radicalmente de las literaturas francófonas, que a su vez son muy diferentes de las literaturas anglófonas. Y esto vale tanto para las literaturas supranacionales como para las literaturas locales, pero también para las literaturas sin domicilio fijo que ocupan, cada vez más, un lugar preeminente dentro del sistema literario general. Es cierto que los Estados Unidos han dominado, después de la llamada Guerra fría y después del comienzo de la cuarta fase de globalización acelerada –que se acabó hacia mediados de la segunda década de nuestro siglo– al mundo tanto a nivel político y militar como a nivel económico y cultural. Pero esta dominación no ha producido un orden mundial más justo, más equilibrado, sino todo lo contrario. Visto desde hoy, esa fase de dominación ha sido muy breve y ha dejado espacio para una

situación más compleja en la que diferentes poderes rivalizan a nivel mundial.

A nivel de las “Literaturas del mundo”, esta situación había llegado mucho antes y ya está en pie a pesar del hecho de que existen espacios residuales donde se mantiene una lógica centralizada. Podría decirse que la literatura, como siempre ha sucedido en la historia, ejerce una función sismográfica e indica por dónde va la sociedad tanto a nivel global como a nivel “areal” o nacional. La concepción de las “Literaturas del mundo” pone énfasis en el hecho de que ya no existe un centro literario sino muchos, en que ya no existe una sola lógica pertinente para todo sino muchas lógicas muy diferentes en forma simultánea, etc. Al mismo tiempo, estas literaturas intensifican sus relaciones, por ejemplo, a través de las relaciones intertextuales y de ahí, claro está, el papel muy importante que asume la traducción literaria. Quisiera añadir, además, que en el campo de las “literaturas sin domicilio fijo” sigue creciendo la convivencia de diferentes lógicas, ya que las migraciones masivas transforman, de forma fundamental, incluso las lógicas nacionales. Una escritora o un escritor de origen sirio que escribe hoy en día en alemán se inscriben tanto en la lógica de la literatura nacional alemana como en la de las “literaturas sin domicilio fijo”. Permítame citar un último ejemplo: ¿qué es la literatura suiza? Con el francés, participa de las literaturas globalizadas y, por lo tanto, de la francofonía; con el alemán, forma parte de la literatura transnacional alemana; con el italiano, participa en una literatura nacional; con el retorromano (*Rätoromanisch*), participa a nivel regional de las literaturas en este idioma que se escriben tanto en suiza como en Italia y en Austria; y con el *boltz*, se inscribe dentro de las literaturas locales que, en muchas partes del mundo, tienen una muy larga tradición literaria.

Las literaturas latinoamericanas en las “Literaturas del Mundo”

LB: Desde nuestra localización, nos gustaría que precisara el lugar que han tenido y tienen las literaturas de Latinoamérica en el marco de las “Literaturas del mundo”. La especial dedicación a ellas se manifestó desde su tesis doctoral sobre José Martí y la consecuente larga estadía en Cuba que Ud. ha recordado con nostalgia en otras entrevistas. Sus contactos y recorridos por Latinoamérica arrancaron desde joven becario en Cuba hasta ser integrante en 2019 de una comitiva con el presidente de Alemania Frank-Walter Steinmeier por esta región del mundo en calidad de experto en los viajes americanos de Alejandro de Humboldt.

OE: El lugar específico de las literaturas latinoamericanas es privilegiado. Por un lado, forman parte de las literaturas globalizadas, en su mayoría de la hispanofonía, de la lusofonía, pero también, en parte, de la francofonía y hasta de la anglofonía. Por otro lado, las literaturas indígenas tienen una importancia cada vez más grande y en algunos países latinoamericanos ya disponen de premios especiales y de instituciones para fomentar su eclosión. Luego, las minorías árabes, judías, japonesas o hindúes –por sólo mencionar algunas de las múltiples minorías en los territorios de América latina– señalan una presencia polilógica tanto a nivel nacional, transnacional, transareal o continental que diversifica las presencias y las posibilidades de las literaturas latinoamericanas a nivel tanto continental como global. Las autoras haitianas en Canadá son tan auténticamente latinoamericanas como los latinos en Estados Unidos. Las “literaturas sin domicilio fijo” de origen árabe y/o africano son tan importantes hoy en el Brasil, en Chile o en Colombia como

las autoras latinoamericanas en ciudades como París o Berlín. Las literaturas latinoamericanas se escriben en muchos países y se escriben en idiomas diferentes, según lógicas diferentes. Por esta misma razón hablo del lugar privilegiado de Latinoamérica. Las fuerzas creadoras de América Latina se inscriben, además, en una larga tradición migratoria y literaria a la vez. Ya José Martí entreveía esta diversidad, por ejemplo, en un concepto como “Nuestra América” que se basa en un *nosotros* plural y ecuménico. Y no lo veía de otra forma Alejandro de Humboldt que, como escritor bilingüe que escribía un poco más en francés que en alemán, ya hablaba de la América como de la Europa latina, pero también de muchas Américas indígenas, negras, eslavas, etc.

LB: Desde el punto de vista de las “Literaturas del mundo” ¿cuál sería la especificidad de las literaturas de Latinoamérica, si consideramos la locación bifronte del mapa latinoamericano entre Europa y Asia?

OE: Muchas gracias por esta pregunta que, en mi propia trayectoria, es cada vez más importante. En nuestro grupo de investigación en la Universidad de Potsdam, por ejemplo, una excelente doctoranda chilena de origen taiwanés está preparando un trabajo sobre las literaturas latinoamericanas transpacíficas, donde se estudia a autoras y autores que escriben o piensan en castellano y chino al mismo tiempo, así como sucede con la presencia del idioma rumano que es omnipresente en la obra literaria de Herta Müller, Premio Nobel de Literatura, en una obra literaria escrita en alemán. La presencia de *huà rén*, de chinos no residentes en China a lo largo y ancho del continente americano es muy importante para estas literaturas trans- o circumpacíficas y se inserta perfectamente en las ideas que otro cubano, José Lezama

Lima, daba forma en *La expresión americana*. Tenemos que prestar hoy mucha más atención a la riqueza de la presencia asiática en los países así como en las literaturas de América Latina.

Alejandro de Humboldt en América Latina

LB: En este marco de academia y vivencias de nuestro subcontinente, ¿cuál es la importancia o el papel que a su juicio ha jugado la vida y obra de Alexander de Humboldt, al cual usted ha dedicado y dedica proyectos de gran envergadura?

OE: Bueno, creo que la importancia de Alejandro de Humboldt en y para América Latina, tanto para los países que conoció personalmente como para los que no, no dejará de crecer. América Latina ha conocido, contrariamente a Alemania donde se lo olvidó durante largas décadas, una tradición ininterrumpida de estudios críticos sobre Alejandro de Humboldt. En el centro de la obra humboldtiana está la convivencia de los saberes, y de saberes muy diferentes, tanto en Europa como en América Latina, así como a nivel mundial. Esto, a nivel ecológico, significa que Humboldt, claro está, puede enfocarse como un precursor de los que hoy llamamos los pensadores del Sistema Tierra. Pero también en el sentido de la convivencia de las culturas y civilizaciones. Humboldt, a lo largo de su vida, nunca fue un héroe, pero siempre tuvo una curiosidad inextinguible por todas las culturas. Es, al mismo tiempo, sumamente instructivo ver como él, que viajó a las entonces colonias españolas, con muchos prejuicios heredados de la filosofía de la Ilustración, del Siglo de las Luces, sin embargo al estar contacto con los más diferentes grupos étnico-culturales revisó y corrigió uno tras otro estos prejuicios. Es este movimiento que siempre me ha

impresionado en la obra humboldtiana, en la insaciabilidad humboldtiana. Así, por ejemplo, desembarcado en el continente americano con muchos prejuicios sobre los pueblos indígenas, ha comenzado a estudiar sus culturas en regiones muy diferentes y hasta puede considerársele hoy como uno de los cofundadores de la disciplina de lo que en Alemania llamamos la *Altamerikanistik*, es decir el estudio de las antiguas culturas indígenas. O, para poner énfasis en otro punto, Humboldt ha tomado en consideración la injusta distribución de las riquezas del continente como una de las mayores fuentes de todas las desigualdades en América, haciendo hincapié en una participación necesariamente mucho más amplia de los más diferentes sectores de la población en los quehaceres públicos y destacando un mayor acceso al saber y la circulación de los saberes, sin hablar de una nueva concepción transdisciplinar de las ciencias, tanto de la naturaleza como de la cultura: Alejandro de Humboldt es una figura que podrá decirnos mucho en este siglo.

América Latina, los estudios transareales y las fronteras disciplinares para el comparatismo

LB: ¿Cree que América Latina y en particular la Argentina son regiones culturales para llevar a cabo los así llamados estudios “transareales” ¿Por qué?

OE: Sobre todo a partir de los años sesenta y setenta se han creado, a lo largo y ancho del planeta, centros de estudios de área enfocando, por ejemplo, a Europa, a América Latina o al mundo árabe. A lo largo de mi carrera, ya en tiempos de mi tesis doctoral sobre José Martí, he sentido que esta especialización no es suficiente para comprender el mundo latinoamericano. El romanista alemán Erich Auerbach dijo

alguna vez que los que se especializan sobre la cultura y la literatura de la Provenza y solo hacen eso terminan por no saber nada sobre este mundo provenzal. Pienso que concentrarse en los estudios europeos sin pensar en los vínculos de Europa con diferentes áreas del nuestro planeta es algo que no explica a Europa de forma adecuada. Esto, en Argentina y en el mundo latinoamericano, aún es más importante. En “El escritor argentino y la tradición”, Jorge Luis Borges ha destacado que desde la Argentina se ve el conjunto de las literaturas europeas y no solo una o dos o tres de las literaturas nacionales de Europa. Asimismo, siempre he aprendido mucho escuchando a las germanistas y a los germanistas del mundo latinoamericano porque han desarrollado una visión de la que carece la Germanística en Alemania. No voy a hablar de los fundamentos de los Estudios Transareales que he tratado de desarrollar en mi libro sobre TransArea, pero me parece que es imposible pensar la Argentina o pensar Latinoamérica sin tomar en cuenta, de forma adecuada, sus relaciones transareales. ¿Qué sería la Argentina sin sus inmigrantes árabes o alemanes, italianos y judíos? El Arte Nambán, el arte de los pintores japoneses exilados del Japón por pintar con perspectiva europea, ha llegado a la zona norte de la Argentina a través de los biombos novohispanos y la peruana Escuela del Cuzco. Los Estudios Transareales, por cierto, no reducen la complejidad del tejido inter- y transcultural, sino que la multiplican, pero de forma adecuada.

LB: ¿Qué diferencias epistemológicas y/o conceptuales encuentra en el abordaje de las fronteras desde el punto de vista de los estudios transareales y desde una perspectiva comparatista?

OE: Con Germaine de Staël, la famosa Madame de Staël y, por ejemplo, con su libro *De l'Allemagne*, nace una visión de las literaturas que podríamos llamar comparada en la que se genera una visión ya no monológica de una literatura dada. Esta visión dialogada o dialógica ha abierto tanto el encerrado mundo francés hacia el alemán como viceversa. Claro, contiene una fuerte dosis política como ya se ve entonces con los destierros de Germaine de Staël del territorio francés causados por Napoleón que veía en peligro el predominio cultural francés. Así, en otro contexto, la Comparatística ha sufrido y sufre incluso en algunos países de Europa del Este donde se prefiere un monólogo encerrado y nacionalista a cualquier apertura hacia el mundo. En un mundo que ya no cuenta con un solo centro que erige las pautas y modelos para el “resto” del mundo, las experiencias de la Comparatística muy bien se insertan dentro de los Estudios Transareales, cuando epistemológicamente se desarrolla un sistema de pensamiento basado en diferentes lógicas al mismo tiempo y fundado sobre traducciones de diferente tipo. Creo que las “Literaturas del mundo” son una verdadera escuela de un pensamiento polilógico, de pensar en diferentes lógicas al mismo tiempo y de insertar estas lógicas en una convivencia en la que ya no domina un único, un solo pensamiento, sino en el que aprendemos a convivir y a vivir entre diferentes lógicas al mismo tiempo.

LB: Teniendo en cuenta toda la crítica vigente a la propuesta tradicional de la universidad de ofrecer estudios estancos sobre literaturas conformadas desde el Romanticismo por límites geopolíticos y lingüísticos, llama la atención precisamente su propia proveniencia de la Romanística, entendida como un amplísimo conjunto de literaturas y lenguas, unidas por el origen común del latín, incluso situadas más allá de Europa, en

Latinoamérica y en África por las colonizaciones respectivas. De acuerdo con esto ¿cree Ud. entonces que esa misma universidad alemana, en Freiburg, Eichstätt o en Berlín donde están instalados los departamentos de Romanística, contribuyó a la amplísima consideración que Ud. ha desarrollado sobre las “Literaturas del Mundo”? En el caso de la universidad argentina, por ejemplo, la coexistencia curricular de las literaturas así llamadas de Europa Septentrional y de Europa Meridional ha producido también una visión más abarcadora que la estrictamente nacional sobre distintas literaturas.

OE: Pertenezco a una generación de romanistas que en Alemania carecían todavía de una enseñanza sobre la Romanística fuera de Europa. Comencé mis estudios con grandes romanistas en Friburgo, con Hugo Friedrich y con Erich Köhler, y a ellos ni se les ocurría pensar, con su visión de la Romanística, en América Latina. La generación inmediatamente anterior había empezado a abrir el canon de la Romanística, contra muchas resistencias, hacia lo que se llamaba entonces la “Nueva Romania”. A lo largo de mi vida académica, esta “Nueva Romania” ha cobrado una importancia cada vez más grande y se han creado cargos para fortalecer estos estudios sobre todo acerca de América Latina y, en menor medida, sobre otras áreas del mundo. El problema de la creciente importancia y especialización de estos estudios ha sido un creciente aislamiento de su objeto, ya que muchas/muchos colegas ya no se ocupaban de la “Antigua Romania”, ni de las relaciones de América Latina, por ejemplo, con países y áreas no incluidos en la Romania. Personalmente, creo que es algo aberrante separar las disciplinas entre disciplinas que se ocupan de lo “general” y otras disciplinas que se ocupan de lo “regional”. Porque lo “general”, en la mayoría

de los casos, es “regional”, pero se refiere a una región que tal especialista entiende como céntrica. Por lo tanto, es epistemológicamente importante destacar una red de relaciones que no aísla a algunas áreas o literaturas que, en el momento menos pensado, se reducen o casi desaparecen del mapa de las disciplinas. Estoy profundamente convencido de que las literaturas europeas no pueden pensarse de forma adecuada sin las literaturas latinoamericanas. Pero también de que las literaturas latinoamericanas no podrán pensarse de forma adecuada sin las literaturas europeas. En un momento crucial y bastante doloroso en que la Romanística está bajo la presión cada vez más fuerte de reconcentrarse en sus cánones y en sus tradiciones (esto es, europeas), es de primera importancia dejar muy claro que no hay estudios de “literatura general” sin una diversidad transareal de las “Literaturas del mundo”. Al mismo tiempo, me parece significativo abrir la Romanística hacia el Pacífico para incluir, en el nuevo mapa, las relaciones con el mundo asiático. Me alegra ver que romanistas jóvenes ya trabajan en esta dirección. Por lo tanto, espero que esta dimensión también sea añadida a los programas universitarios tanto en Europa como en América Latina, tanto por razones geoculturales como geoestratégicas.

Una filología del movimiento

LB: Usted le concede un valor central al movimiento en el desarrollo cultural humano. De acuerdo con esto, ¿cómo designaría en el mapa académico universitario un departamento que acogiera estudios literarios con el eje puesto en la completa movilidad de los fenómenos culturales y textuales? ¿O más bien cree que los nuevos desafíos y preguntas deberían integrarse como nuevos problemas a desarrollar en los departamentos de Literatura Comparada, de

Teoría Literaria, de Literatura General, o como parte de los estudios ya existentes de las literaturas nacionales? Me refiero por ejemplo a la incorporación del fenómeno de los escritores nómades, de las literaturas de migrantes enclavadas en nuevos contextos culturales o de la “literatura sin domicilio fijo”, como usted la ha denominado.

OE: El movimiento me parece fundamental para todos los fenómenos culturales y, también y sobre todo, para las “Literaturas del mundo”. El viaje está presente en los primeros textos literarios de la humanidad, tanto en la epopeya de *Gilgamesh* como en el *Shijing* chino. Muchas de nuestras concepciones académicas son más bien estáticas y carecen de la interacción entre espacio y tiempo que llamamos movimiento. Para todas las dimensiones mencionadas y en todos los niveles a los que he aludido es necesario desarrollar una poética del movimiento. Solo los continuos movimientos en el espacio, sobre todo americano, permitían a José Martí ver y prever la expansión estadounidense y sus repercusiones a nivel latinoamericano. Solo los viajes permitían a un José Rizal descubrir, desde las Filipinas, pero también desde Austria o el Japón, el panorama político y literario que se estaba transformando. Y solo desde el movimiento, desde los continuos cambios de perspectiva, Alejandro de Humboldt ha sabido desarrollar las bases de una ciencia transdisciplinar que reunía, en paisajes cada vez diferentes, las más diferentes disciplinas a su alrededor, construyendo nuevos objetos de estudio, inventando una historicidad en la que el ser humano, tanto para él como para Martí o Rizal, era capaz de cambiar el rumbo de la historia, el significado de las sociedades humanas. Por lo tanto, esta poética del movimiento debería estar presente a todos los niveles del currículum universitario.

LB: En su concepción de la esencial movilidad del saber y la cultura humanas, ¿cuánto hay de su incansable experiencia como viajero y cuánto de la reflexión histórica desde el sillón del escritorio y los anaqueles de la biblioteca?

OE: Hasta la fecha he tenido el privilegio y la suerte, y espero tenerlo durante algún tiempo todavía, de poder cambiar de perspectiva muchas veces a lo largo de mi trayectoria. Es cierto, he preferido los viajes a estancias muy prolongadas, de años, en otros países, después de mi formación estudiantil y académica. A lo largo de estos viajes llenos de compromisos científicos, de contactos humanos, siempre he grabado mis impresiones tanto a nivel humano como a nivel científico, para decirlo de alguna forma. Porque lo que pensamos como seres humanos configura las bases para nuestras reflexiones científicas: las ciencias siempre deberían fundarse en un impulso ético y en una responsabilidad que podríamos llamar social o política o simplemente ética. Pensando en la vida de un Erich Auerbach, he hablado alguna vez de una Romanística “sin domicilio fijo”. La fase actual, con la anulación de los viajes debido a la coronacrisis, me ha permitido reflexionar aún más sobre esta dimensión tanto del ser humano en cuanto tal como del científico. El sillón del escritorio y los anaqueles de la biblioteca pueden situarse, por definición, en muchas latitudes, en muchos lugares: también forman parte del movimiento y del cambio de perspectiva. Tengo una inmensa gratitud frente a la vida que me ha ofrecido esta posibilidad, este privilegio, y considero que tengo la obligación ética de devolver a la sociedad algunas de mis reflexiones en forma de agradecimiento.

Hacia un nuevo humanismo

LB: Los nuevos conceptos que usted aporta para abordar nuestra realidad cultural, permeada por la globalización y globalizaciones en marcha, son optimistas, ya que otorgan, por ejemplo, a las “Literaturas del Mundo” claves de convivencia y superación de pensamientos binarios, irreconciliables y antagónicos. En ese contexto, también ha acercado la literatura a la vida al insistir en ella como “la representación literaria de la realidad vivida”.

OE: Es una pregunta que, de vez en cuando, me inquieta y a veces me angustia cuando pienso en políticos como Trump, Bolsonaro o Johnson; cuando pienso en los hechos alternativos y los ataques contra las ciencias. Pero luego pienso en la globalización de los *Friday for Future*, en tantas iniciativas de tantos colegas y no solo me tranquilizo, veo cómo lo que uno está construyendo se está pasando, se está disolviendo, se está transformando en otras construcciones, en nuevas arquitecturas, en futuros horizontes y horizontes del futuro. Las “Literaturas del mundo” y las ciencias tienen esto en común: configuran largas tradiciones ininterrumpidas de circulaciones del saber más allá de todas las fronteras nacionales, lingüísticas, culturales. A pesar de las crisis de una envergadura cada vez mayor, no creo que vivamos en una era apocalíptica, sino en el nacimiento de una era en la que los seres humanos encontrarán nuevos caminos en el universo, ricos de todos los movimientos y vectorizaciones acumulados a lo largo de la historia humana.

LB: ¿Podríamos hablar de que usted propone un nuevo humanismo para la era de la globalización? ¿Cuál sería su contenido y alcances?

OE: Sí, en esto trabajo. Una vez terminada mi carrera en la Universidad de Potsdam, quisiera escribir precisamente acerca de este nuevo Humanismo basado sobre el movimiento perpetuo entre diferentes perspectivas, entre diferentes paisajes, entre diferentes lógicas. He tenido la inmensa suerte de tropezar en mi camino con figuras de la talla, por ejemplo, de un Alejandro de Humboldt, penetrado de un humanismo fuertemente anclado en la segunda fase de globalización acelerada, o de un José Martí, fundador de un humanismo americano de la tercera fase de globalización acelerada, o de una Hannah Arendt, de un Roland Barthes o de una Rahel Levin Varnhagen, quienes invitan siempre a vivir la aventura del saber y del conocimiento. La inmensa gratitud que siento incluye siempre, además, la chispa, las ideas, las miradas de mis estudiantes en Alemania y en Europa, en Argentina, Brasil, Cuba o México, en Estados Unidos o en China. Compartiendo sus visiones, sus perspectivas, siempre han sabido darme la ilusión y el optimismo de una vida que entra en su fase decisiva.

Postdam-Mendoza, noviembre de 2021

Lila Bujaldón (CONICET – Universidad Nacional de Cuyo): Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Cuyo. Doctora en Letras y actual directora del Programa Argentino de Investigación en Literatura Comparada (PAILICO), así como del *Boletín de Literatura Comparada*. Investigadora de proyectos de investigación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha sido presidenta de la Asociación Argentina de Germanistas (2006-2008) y de la Asociación Argentina de Literatura Comparada (2005-2007) y también se ha desempeñado como vicepresidente de la misma (2014-2017). Sus trabajos de investigación en libros y publicaciones periódicas nacionales e internacionales versan sobre las relaciones culturales argentino-germanas, la imagología literaria, la literatura de viajes (especialmente de escritores argentinos al Japón y alemanes a Sudamérica), el exilio, la autotraducción y la historia de la germanística en la Argentina.